



Julio Caro Baroja (Madrid 1914-Vera de Bidasoa, Navarra 1995)

Julio Caro Baroja dedicó su vida al estudio del hombre como un todo social y cultural ayudándose de disciplinas tan diversas como la antropología, la etnografía, la lingüística, el arte o la literatura. Fue pionero en la aplicación conjunta de saberes como la historia y la etnología, y sus trabajos tuvieron una importante proyección, sobre todo en el mundo anglosajón, donde consiguió despertar el interés por la cultura tradicional española. Nos dejó una obra extensa que reúne cerca de 700 títulos entre libros, artículos y prólogos.

Para entender la personalidad y la obra de Caro Baroja, se hace imprescindible la lectura de [Los Baroja, memorias familiares](#). En el repaso que el escritor hace de su vida, se hace evidente la importancia que el entorno familiar tuvo en su formación intelectual y en su vocación. El lugar de mayor relevancia lo ocupa su tío [Pío Baroja](#), que le inculcó el gusto por la lectura, el interés por la historia y la antropología, la sensibilidad hacia las formas de vida populares, y su admiración por la filosofía de Kant, al que citó muchas veces en sus escritos. Pero también tienen relevancia los primeros años vividos en la madrileña calle de Mendizábal, donde su padre tenía una imprenta-editorial o la influencia de su madre y su tío Ricardo, ambos pintores, y que le transmitieron la sensibilidad por la pintura, una faceta menos conocida del autor, que se recoge en [Los mundos soñados de Caro Baroja](#)

Amó su tierra, el País Vasco, y le dedicó muchos de sus libros desde perspectivas muy diversas, desmontando muchos de los tópicos sobre el nacionalismo. Todos estos estudios se recogieron más tarde en los 18 volúmenes de [Estudios Vascos](#).

Dentro de su producción, resulta especialmente atractivo el grupo de obras dedicadas a [brujas](#), judíos, [moriscos](#), gitanos, mendigos, bandidos, y otras minorías, porque combinan en su elaboración el conocimiento de leyendas y tradiciones con las actas o documentos de archivo. Algunos de estos estudios le dieron un gran prestigio internacional. También le interesó el concepto de lo popular, como por ejemplo, la literatura de cordel, los oficios poco frecuentes o las fiestas populares, rompiendo de nuevo el tópico que separaba las formas populares y cultas del arte en dos categorías.

En cuanto a su proyección pública, es destacable su trabajo como director del Museo del Pueblo Español, cuyas colecciones ordenó y aumentó. Si bien estuvo marginado en los ambientes universitarios, con el tiempo le llegarían los reconocimientos. En 1963 ingresa en la Real Academia de la Historia y en 1986 en la Real Academia Española. En 1983 fue distinguido con el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales y en 1985 con el Premio Nacional de las Letras Españolas.